

## El mito romano de la creación

Antes del mar, de la tierra y del cielo que lo cubre todo, la naturaleza ofrecía un solo aspecto en el orbe entero, al que llamaron Caos: una masa fosca desordenada, que no era que peso inerte y gérmenes discordantes, amontonados juntos, de cosas no bien unidas. Ningún titán ofrecía todavía luz al mundo, ni febe removaba erigiendo sus nuevas cuevas, ni la tierra se encontraba suspendida en el aire que la rodeaba, equilibrada por su propio peso, ni anfitrión había extendido sus brazos por los largos límites de la tierra y disputa en dios, o

más bien la naturaleza, la dirigió, pues  
escindió las tierras del cielo, las agu-  
as de las tierras y separa el limpio  
cielo de aire espeso. Y después que los  
desplegó y los sacó de la masa os-  
cura, los crio en sitios con paz armoni-  
osa. La fuerza ignea y sin peso  
del cielo convexo brilló y se buscó un  
lugar en lo más alto de bóveda:  
Cercano a él por su ligereza y si-  
tuación está el aire; más densa que  
ellos, la tierra arrastró consigo los  
elementos pesados y quedó apretada  
por su propia gravedad; y el agua  
que la rodea ocupó la parte final  
y abarcó el disco sólido. Mientras los



demás animales miran inclinados a la tierra, dio al hombre un rostro levantado y le ordeno que mirara al cielo y levantara el rostro alto hasta las estrellas. Así la tierra, que hacía poco había sido tosca y sin forma, cambió y se revistió de figuras humanas desconocidas.

